

**ARCHIVO HISTORICO
MARISCAL SANTA CRUZ**

CARTAS Y DOCUMENTOS
ENVIADOS AL MARISCAL
SANTA-CRUZ

AÑO DE

1840

Tacna, julio 12 de 1840

Señor General Don Andrés Santa Cruz

Cuando consideraba enteramente cortada nuestra correspondencia y terminadas de un modo definitivo nuestras relaciones de amistad; porque su silencio y otros datos que no debía esperar, me lo manifestaban así; he sido sorprendido con su estimable carta de fecha 25 de febrero y su lectura a causado en mi movido excitado recuerdo de sensaciones de que me consideraba muy distante en mi actual posición y cuando mi corazón cambiado enteramente desde que U. lo conoció, está poseído de un absoluto indiferentismo, por todos los acontecimientos humanos sean cuales fueren.

Al contestar aquella carta quiero evitar todo motivo de acontecimientos pasados, que a nada conducen y pues que U. se muestra generoso cuando prescinde de poner quejar, sean o no fundadas, no debo yo hablar sino (Este párrafo está tachado en el borrador original).

Verdaderamente que U. debió prever todas la maquinaciones de los Doctores de Chuquisaca, informado como estaba U. de los proyectos del año 37; de la causa de López, de la revolución de Carretero y finalmente de los trabajos de la Logia de Chuquisaca de que di a U. algún aviso al Cuzco, bien oportunamente; aviso por el cual merecí una amarga imputación de visionario y aún de chismoso. Pero U. dice bien, que no debemos hacer reflexiones inútiles, sobre acontecimientos pasados cuyo recuerdo a nada conduce ya y que por el contrario, no tendría otro resultado que aumentar la desunión, el desconcierto general y perpetuar los males de la Patria y de los hombres que tienen que figurar al través de los acontecimientos y de las vicisitudes de la Revolución.

Mi actual posición me priva por otra parte, entrar en explicaciones que en la desgracia se confunden con la humillación y tal vez con otras miras menos dignas; hoy me considero más erguido que nunca, me considero superior a todos los acontecimientos humanos y parece que mi alma está en su elemento. Sin embargo, la modesta y cariñosa carta a que contesto, me arranca una sola observación en dos palabras que yo debería guardar para otra época más afortunada, o descender con ella al sepulcro, si tal no llega. A mi no me han desunido de U. ni me han engañado los hombres; los acontecimientos me han arrastrado, como un impetuoso torrente del Marañón arrastraría un tronco abandonado en sus márgenes, sin raíces y sin acción siquiera para separarse a un lado, ni asirse a otro tronco. Por lo demás, bien conozco, que los hombres que han sufrido un contraste tan terrible como U. culpan a otros, ya porque es preciso disculparse con algo, ya porque es menester de desahogarse de algún modo; conozco también que su Señora, mi Madrina y su cuñado no han sido justos conmigo, porque no es fácil serlo cuando el corazón sufre, cuando se cae y no se ve caer a todos y en fin cuando las cosas no salen al antojo de cada uno y del modo como cada cual querría se dispusiesen.

Mucho me alegro de que el Señor General Flores, haya dispensado a U. las consideraciones y amistad que merece; siempre lo creí así, porque de un hombre ilustrado como aquel y en un país sin duda ninguna, más culto y más civilizado que el nuestro, no debía esperarse otra cosa.

En cuanto a mi, he tenido la fortuna de encontrar un país hospitalario y las afecciones de muchos amigos, particularmente todos los militares peruanos, algunas consideraciones que tuve la fortuna de guardarles, cuando prisioneros y durante mi permanencia en Lima, porque sabía por experiencia cuan respetable es la desgracia; me han valido atenciones con usura y porque además, las simpatías, son siempre más efectivas que las de los doctores.

Por otra parte, me veo empeñado en permanecer aquí por los mismos esfuerzos que hace el círculo de Aguirre para alejarme, porque estoy en el propósito de hacerles cuanto mal pueda, por todos cuantos medios estén a mi alcance y pueda yo imaginar. Ultimamente se ha propuesto otra vez una misión para Europa con tal de que vaya a esperarles para después de Congreso en el Janeiro o en Buenos Aires; tampoco he creído ni prudente, ni decoroso fiar en tales promesas, ni transigir con ellas. Por lo demás, demasiado convencido del asqueroso teatro que se presenta a la vista y causándome una especie de nauseas, todo asunto político, gozo de la calma y del sosiego y disfruto de la independencia individual y absoluta de que jamás había gustado desde mi niñez; si como U. dice, nuevos acontecimientos me obligan a dejar este tranquilo asilo, después de una visita a los S.S. Calvo y Olañeta en Valparaíso,. A donde me dicen ambos que se dirigirán en este mes, pasaré por Guayaquil si no lo estorban las circunstancias y tendré la satisfacción de verlo y saludar a su familia. Pero como ningún punto conviene a mis intereses y objetos como este en que estoy, no deseo que llegue el caso de abandonarlo y por lo mismo creo inútil recomendar a la noble consideración de U. que cuando quiera favorecerme con sus comunicaciones, lo hace con tal reserva y precaución, que nunca pueda traslucirse; pues de lo contrario, U. sabe cuán agradables serían las consecuencias para mi.

Que la suerte de U. se mejore en todos sentidos y que goce U. de salud y de resignación filosófica, le desea muy sinceramente su afectísimo ahijado y atento servidor.

JOSE BALLIVIAN

Borrador de letra Ballivián .

Archivo de manuscritos Rosendo Gutiérrez. Biblioteca Universitaria de La Paz, N°.744.

INDICE

1840	1
BALLIVIAN, JOSE	2
<i>Tacna, julio 12 de 1840</i>	2
INDICE	4
INDICE ONOMASTICO	4

INDICE ONOMASTICO

A

Aguirre, 3

B

Ballivián, 3

Ballivián, José, 2

C

Calvo, Mariano Enrique, 3

F

Flores, 3

L

López, 2

O

Olañeta, Casimiro, 3